

Año LXXXIV. urtea

285 - 2023

Enero-abril
Urtarrila-apirila



Príncipe de Viana

SEPARATA

I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación

César Layana Ilundain, José Miguel Gastón Aguas

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 285 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 285. zk. · 2023ko urtarrila-apirila

CULTURA Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICA KULTURA ETA DIBULGAZIO ZIENTIFIKOA Gurutze Pérez Artieda (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena Gurutze Pérez Artieda

11

COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA: HISTORIA, MODELOS Y ESTRATEGIAS / ZIENTZIAREN KOMUNIKAZIOA: HISTORIA, EREDUAK ETA ESTRATEGIAK

Atención pública a la ciencia 1820-2010: un panorama *longue durée* Martin W. Bauer

29

Comunicación científica en contextos organizacionales: hacia un «giro organizacional» en la investigación sobre comunicación científica Mike S. Schäfer, Birte Fähnrich

57

Historias científicas como cultura: experiencia, identidad, narrativa y emoción en la comunicación pública de la ciencia Sarah R. Davies, Megan Halpern, Maja Horst, David A. Kirby, Bruce Lewenstein

79

CULTURA CIENTÍFICA NAVARRA: ENTIDADES Y ACCIONES DE DIVULGACIÓN / NAFARROAKO KULTURA ZIENTIFIKOA: ERAKUNDEAK ETA DIBULGAZIOKO EKINTZAK

El Planetario de Pamplona: treinta años de cultura científica en Navarra Javier Armentia Fructuoso

101

Divulgación y cultura científica desde el Museo de Ciencias Universidad de Navarra Ignacio López Goñi

111

Sumario / Aurkibidea

SciencEkaitza. Un puente entre cultura, ciencia y sociedad Paula Noya López	127
La divulgación científica en la Universidad Pública de Navarra. La Unidad de Cultura Científica Iranzu García Iriarte, Susana Irisarri	145
Cátedra Mujer, Ciencia y Tecnología de la UPNA Patricia Aranguren Garacochea, Edurne Barrenechea Tartas, Leyre Catalán Ros, Silvia Díaz Lucas, Aránzazu Jurío Munarriz, Alicia Martínez Ramírez, Nora Millor Muruzabal, Marisol Gómez Fernández, Idoia San Martín Biurrun	159
Una década de divulgación científica no institucional en Navarra (2012-2022) Joaquín Sevilla Moroder	179
LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2022 / 2022ko LANAK ETA EGUNAK Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2022 (Según la Base de datos Teseo del Ministerio de Educación)	189
Autores navarros en castellano, año 2022 Mikel Zuza Viniegra	193
Hogeita hamarliburu 2022koak Ángel Erro Jiménez	197
Celebrar lo insólito. Los Encuentros de Pamplona 72-22 Mireya Martín Larumbe	203
Que cuenta de los quehaceres y faenas acontecidas en la forma audiovisual Marga Gutiérrez Diez	211
Noticias sobre etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi	223
Un museo universitario Yolanda Cagigas Ocejo	231

Sumario / Aurkibidea

I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación César Layana Ilundain, José Miguel Gastón Aguas	241
Portal Digital de la Cultura Navarra Itziar Arrieta, Juanjo Asa, M. ^a Camino Barcenilla, Asun Maestro	249
Entrevista a Pedro Salaberri Alicia Ezker Calvo	261
Discurso pronunciado por Pedro Salaberri en la entrega del Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2022 Pedro Salaberri	275
Currículums	279
Analytic Summary	287
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	291

I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación

César Layana Ilundain
José Miguel Gastón Aguas
Instituto Navarro de la Memoria
inm@navarra.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.285.18>

En las últimas décadas se viene produciendo en las sociedades contemporáneas un fenómeno complejo para incorporar al discurso histórico la memoria de las víctimas de los pasados traumáticos y de las clases subalternas que habían quedado al margen de las narrativas tradicionales. Así, se han ido tejiendo consensos amplios sobre el derecho a la verdad de las víctimas de las diferentes violencias políticas y también, con más dificultad, del deber social y político de mantener su memoria. En este contexto de transformación, ha cobrado fuerza la conciencia de que es necesario garantizar la transmisión de la memoria –una memoria permanentemente en conflicto– a las generaciones más jóvenes en el ámbito de su educación. Así lo han entendido cientos de docentes que, con o sin apoyo institucional, han trasladado a su práctica educativa intervenciones didácticas en torno a la memoria.

Conscientes de que muchos de ellos y ellas venían trabajando en sus lugares de referencia de forma atomizada y de que, por tanto, era un caudal desconocido y desaprovechado, el Instituto Navarro de la Memoria exploró, en el marco de las sucesivas presentaciones de su programa Escuelas con Memoria, la posibilidad de organizar un encuentro que permitiese poner en común dichas experiencias educativas. Para ello, se puso en contacto con una serie de instituciones y grupos de investigación y renovación pedagógica, que aceptaron el reto de poner en marcha un encuentro académico. El Departamento de Educación de Navarra y la Universidad Pública de Navarra, a través de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación, acogieron la idea, aportando un soporte institucional sustancial para iniciar el proceso de conformación de la estructura. De hecho, con la propia Facultad existía un antecedente muy exitoso, la I Jornada Escuelas con Memoria que se había organizado en 2020 para el alumnado de los grados de Maestro en Educación Infantil y en Educación Primaria, donde se presen-

tó el programa educativo del Instituto Navarro de la Memoria y diversas experiencias de centros de enseñanza.

Una vez en ese punto, se creó un grupo motor en el que participaron representantes de Fedicaria, del Observatorio Europeo de Memorias (EUROM), del Instituto Gerónimo de Uztariz, del Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo de la Universidad Complutense de Madrid (GIGEFRA), del Grupo de Historia Agraria e Política do Mundo Rural de la Universidad de Santiago de Compostela (HISTAGRA), del Grup de Recerca en Didàctica de les Ciències Socials de la Universitat de Barcelona (GREDICS), del grupo educativo de la Associació Catalana de Expresos del Franquisme, de la Càtedra Aprendre Ikasi, de la Càtedra de Patrimoni Inmaterial de Navarra y del Fondo Documental de la Memoria Histórica de Navarra; estos tres últimos, vinculados directamente a la Universidad Pública de Navarra.

Desde el inicio de las deliberaciones surgió la conveniencia de dotar al encuentro de un carácter internacional por dos razones complementarias. Por una parte, la experiencia del exilio y de la II Guerra Mundial ampliaba a otros países y lugares las memorias para recoger y transmitir. Por otra, más allá de las especificidades de los procesos históricos en cada país, había rasgos comunes en las violencias del siglo XX sufridas en distintas partes del mundo y en el reto ciudadano de incorporar esas experiencias traumáticas, esa historia con memoria, a la educación. Así, experiencias llevadas a cabo en otros lugares, singularmente en Latinoamérica, Francia y Portugal, podían iluminar nuevos caminos que recorrer, generando propuestas colaborativas que impulsaran análisis comparativos entre procesos y lugares.

El encuentro se planificó, en principio, para docentes de todas las etapas educativas que quisieran compartir sus proyectos docentes o de centro en torno a la memoria de la violencia desatada tras el golpe militar de 1936, la guerra y la dictadura franquista y también en la Transición. Proyectos que en numerosos centros educativos eran de carácter transversal e implicaban a docentes de diferentes áreas que entienden que el trabajo educativo con la memoria no se restringe únicamente al profesorado de Historia (que también: la historia con memoria), sino que atañe a toda la comunidad educativa en cuanto que se dota a la historia con memoria de un uso público hasta transformarse en una herramienta fundamental de construcción de ciudadanía. Proyectos, además, que contribuyen a la renovación didáctica en cuanto que ayudan a pensar históricamente, a aprender dialogando, a superar los corsés de la división disciplinar por asignaturas y a incorporar los problemas sociales del presente a las aulas.

Nuestros objetivos quedaron bien definidos tras las primeras reuniones. Por un lado, deseábamos compartir los proyectos y experiencias que había en marcha, construir una geografía de la memoria en la educación y tejer redes horizontales de colaboración entre docentes con intereses y temáticas compartidas. Asimismo, queríamos reflexionar sobre los marcos teóricos de referencia para nuestros proyectos y sobre las temáticas que estábamos abordando y las que tenemos el reto de acometer: violencia política y represión; exilios pasados y presentes; visiones y memorias no androcéntricas; otras violencias y vida cotidiana; memorias y luchas obreras, entre otras muchas. Proyectos

en los que, en ocasiones, se estaban empleando diversos lenguajes como la palabra, la música, la danza, las artes escénicas, la imagen o el cómic.

Durante los días 10 a 12 de noviembre de 2022, cerca de 200 alumnos y alumnas y más de 300 docentes de todas las etapas educativas, de tradiciones didácticas diferentes y trabajando en ámbitos administrativos diversos (procedentes de siete estados, y de quince comunidades autónomas en el caso del estado español) tuvimos la ocasión de compartir experiencias educativas sobre el uso de la memoria en la educación y reflexionar sobre los propósitos e intenciones, sobre los logros y limitaciones de nuestras propuestas y sobre los nuevos caminos a recorrer en adelante.

El congreso asumió una categoría analítica, la historia con memoria, con implicaciones epistemológicas, sociopolíticas y didácticas sobre las que era preciso debatir. Se partía de una constatación: el proceso complejo y dinámico por el que se han ido incorporando al discurso histórico y didáctico las memorias (plurales) de las víctimas de los pasados traumáticos y de quienes han quedado relegadas de las narrativas tradicionales, como han puesto de manifiesto tanto la historia desde abajo como la epistemología feminista. Esto nos impulsaba a reivindicar una educación con historia y con memoria, de mujeres y hombres en igualdad, que nos permita problematizar el presente para construir ciudadanía crítica, disidente y rebelde con la desigualdad y la exclusión. Se reivindicó la necesidad democrática de repensar nuestro pasado evitando la desmemoria que limita nuestra comprensión del presente y nuestra capacidad de intervención en él. No podemos asumir lecturas que lesionan gravemente los derechos básicos de la ciudadanía en general y de determinados grupos en particular. Por ello, se plantearon problemas y propuestas para caminar hacia una recuperación del pasado más justa, más veraz y más compleja, sin cortapisas de ningún tipo. Un tejido de relatos que debe partir necesariamente de su estudio y que recalca en la educación desde su concepción como espacio necesario para subsanar algunos de estos problemas, especialmente por la vía de la toma de conciencia crítica y la movilización de acciones reparadoras y destinadas a garantizar la no repetición. Así, frente a la fragilidad de la memoria, frente a la parcialidad del relato hegemónico, se impone la determinación de cuidarla para construir una nueva memoria reparativa. Solo así seremos capaces de contrarrestar la persistencia de relatos que relativizan y banalizan las violaciones de los derechos humanos, legitiman acciones o actitudes antidemocráticas y difunden falsas equidistancias.

Pareció imprescindible introducir la perspectiva de la historia de las mujeres y de sus luchas (feminismo) y el sistema sexo-género al tratar la memoria histórica en las aulas. En este sentido, se conocieron experiencias que priorizan la recuperación de la memoria de colectivos de mujeres que han sido y siguen siendo víctimas de diversas formas de abuso y también de olvido. Y es que la inclusión de la memoria en la enseñanza no será completa si obvia, minimiza o descuida la presencia de las mujeres y las formas específicas de represión que sufrieron, además de las que compartieron con los hombres. Se pudo destacar en el congreso el papel de las mujeres en la preservación de la memoria, incluso en pleno franquismo, además de haberse convertido en transmisoras de la memoria en sus familias, así como en artífices de la implicación de las nuevas generaciones, gracias a sus prácticas de recuerdo. Una transmisión de la memoria que

vertebraba, por ejemplo, alguno de los encuentros intergeneracionales que se relataron en algunas experiencias educativas. Sus protagonistas señalan que, además de ser un acto de reconocimiento a colectivos de víctimas que han visto vulnerados sus derechos, el testimonio adquiere un extraordinario valor como fuente de conocimiento histórico y de interpelación a la necesaria implicación social en la reivindicación de su derecho a la verdad, la justicia y la reparación. Encuentros con un alto potencial didáctico, que ponen de relieve la conexión entre memoria y emoción. Unas emociones que, lejos de inhibir la razón crítica, favorecen la creación de redes y el afianzamiento de lazos con el entorno que impliquen a la comunidad. Así pues, frente a relatos únicos con marchamos de oficialidad, la transmisión de memorias se manifiesta clave para identificar y redefinir críticamente qué es relevante de nuestro pasado para revelar prácticas de discriminación y ocultamiento, para recuperar otros discursos y valores y para mostrar otras formas de ser, hacer, sentir y pensar. Desde esta óptica, se ha percibido que cobran trascendencia los relatos cotidianos, los que forman parte de la vida de todas las personas, al margen de las grandes gestas y gestos mayoritariamente representados y difundidos. Aparecen así nuevas narrativas, de sujetos y acciones colectivas excluidas de la memoria oficial y de la educación en derechos humanos, que merecen un lugar preeminente en la práctica educativa. De esa manera, al igual que ocurre en nuestro entorno europeo con conceptos como *Résistance*, *maquis*, *Lotta partigiana*, etc., deberían trabajarse también en las aulas otros como la guerrilla antifranquista y las formas de lucha posterior contra la dictadura, para que el concepto de víctima no aparezca asociado al determinismo pasivo, sino, todo lo contrario, que esté ligado a la categoría de represaliado y represaliada por defender y ejercer los derechos humanos.

Educación en memoria requiere de la implicación de las administraciones públicas como garantes de este derecho que necesita acciones en ámbitos muy diversos y de naturaleza muy distinta. En este sentido, se consideró, mayoritariamente, que el cambio legislativo (tanto la LOMLOE como la Ley de Memoria Democrática) en el que estamos inmersos supone una oportunidad para los y las docentes que aún no habían integrado la memoria democrática en su trabajo de aula y un paraguas para quienes ya lo habían abordado. Probablemente, ninguno de los participantes en el Congreso había esperado a asumir su compromiso cívico y docente a que se produjeran esos cambios. Sea como fuere, pueden servir de acicate para el apoyo a las propuestas educativas desde abajo que están demostrando la potencialidad del trabajo didáctico con la memoria.

En este sentido, las políticas públicas de memoria, además de dotar de recursos al sistema educativo, deben fomentar la construcción de relatos colectivos y compartidos. Una responsabilidad activa asumida también por parte de quienes participaron en el Congreso, encaminada hacia la construcción de una ciudadanía democrática, revisando los métodos utilizados en la aproximación al conocimiento histórico y los sesgos que pudieran existir (androcéntricos, clasistas y etnicistas). Educar en memoria es trabajar los derechos humanos y la no violencia como elementos centrales para la convivencia democrática; un trabajo estructurado de forma comprometida y crítica, para evitar la banalización de los problemas que enfrentamos en el presente y prevenir futuros no deseados. De ahí la importancia de problematizar el presente y aprender a pensar históricamente. Tender puentes entre pasado, presente y futuros posibles es, también,

educar en memoria. Por eso, se manifestó el convencimiento de que ni la docencia ni la investigación sobre la educación en memoria histórica son –ni pueden ser– neutrales, sino que deben tomar partido por una educación democrática radical, una clara defensa de los derechos humanos y una educación para la justicia social. Por ello, se ha de ser capaz de abordar cuestiones socialmente vivas o temas controvertidos.

Desde estas premisas, en el congreso se pusieron en común y se analizaron experiencias variadas, tanto temática como metodológicamente, que planteaban el trabajo de la memoria conjugando uno o varios de estos ingredientes: los proyectos de investigación del alumnado, la utilización de fuentes orales y testimonios, el trabajo didáctico con los lugares de memoria, los proyectos interdisciplinares tanto dentro de un centro educativo (Escuelas con Memoria) como entre centros, o la expresión a través de lenguajes diversos, como los que nos ofrecen las artes.

Muchos proyectos nos mostraron que la reflexión y la comprensión sobre las memorias que constituyen nuestros relatos históricos como sociedad pueden ayudar a entender y abordar nuestra realidad actual. Esto debe y puede hacerse desde lo local y desde el aula, lo que nos permite reconstruir recuerdos e historias ocultas, apartadas o silenciadas y recuperarlas, dándolas a conocer y poniéndolas en su lugar, como sujeto y objeto histórico. Recordar es un derecho de todos y todas. Las fuentes orales, la historia local y la microhistoria, bien trabajadas y contextualizadas con la ayuda de rigurosas investigaciones históricas, han sido y continúan siendo una herramienta fundamental para la construcción del saber histórico y también para una enseñanza de la historia que ponga el foco en la historia vivida y en el contacto directo del alumnado con las y los protagonistas. La amplitud cronológica de la dictadura franquista permite todavía entrevistar a muchas personas que vivieron el tardofranquismo, al tiempo que ampliar el concepto de víctima a los descendientes; también trabajar las historias familiares y reflexionar sobre la intersección de los conceptos de historia, memoria y postmemoria. Además, garantiza un elemento fundamental, la comunicación intergeneracional.

Cuando este trabajo se realiza enmarcado en proyectos de centro adquiere todo su sentido. A este respecto, la educación histórica debe favorecer que los y las jóvenes se sientan protagonistas de la historia. Ellos y ellas tienen historia y tienen experiencia histórica, como seres históricos que son, pero también cuando entramos en contacto con las fuentes históricas o con los testimonios de otras personas, es decir cuando las emociones entran en contacto con el razonamiento histórico. En el encuentro se valoraron, asimismo, las numerosas iniciativas en marcha sobre lugares de memoria, la mayoría de las veces planteadas para todo tipo de público, tanto estudiantes como para la sociedad civil en su conjunto, lo que demuestra que los lugares de memoria se nos muestran como espacios de gran potencialidad didáctica, al confluir en ellos agentes diferentes y complementarios en la transmisión de la memoria.

Son procesos de transmisión de contenidos memorialistas a los que otros lenguajes, en especial los artísticos, también se han aproximado en los últimos años. Pudiera parecer compleja la conciliación de los lenguajes artísticos, interesados en la innovación y la pugna por ampliar los límites de la creación, y el compromiso con la transmisión

social, y por ende educativa, de la memoria. Nada más lejos de la realidad, ya que existen, como se ha puesto de manifiesto en no pocas experiencias educativas, estrategias y herramientas que potencian la integración de ambas dimensiones. En primer lugar, el cuestionamiento de las agencias, es decir, la promoción de otras perspectivas, otros actores, en el proceso creativo de trabajo, y la consecuente disolución del concepto único de autoría. En segundo lugar, el anclaje con el contexto. Aunque los lenguajes puedan ser enormemente abstraccionistas (incluso conceptuales) se integran al proyecto elementos del contexto como es el propio territorio físico o social, lo que permite una mayor comprensión de los contenidos de la obra. Por último, la asunción de múltiples canales y soportes en el proyecto de creación, permitiendo tiempos de comunicación diversos a través de su formalización, publicación, etc.

A través de los proyectos presentados, descubrimos un creciente interés por poner en práctica una perspectiva interdisciplinar entre el ámbito humanístico y el artístico, e incluso con las nuevas tecnologías. Sus objetivos fundamentales son la motivación, la interpelación y el desarrollo del sentido crítico. Los resultados son positivos en general, observando buenas sinergias entre el alumnado. En estas prácticas pedagógicas, la coordinación y apoyo por parte de la dirección de los centros es fundamental, aunque en ocasiones se ven dificultadas.

Esta reunión nos ha permitido comprobar que hemos avanzado colectivamente bastante más de lo que a veces se cree, sin caer en la autocomplacencia, por lo que creemos necesario seguir profundizando en algunas cuestiones. A este respecto, consideramos que la investigación puede y debe aportar un conocimiento esencial para la educación en memoria histórica; por un lado, una diagnosis de la situación actual y, por otro, ejemplos para la práctica en las aulas. Pero es necesario también profundizar mucho más en los cuatro ámbitos de la educación histórica: profesorado-enseñanza, alumnado-aprendizaje, influencia del contexto social y contenidos. Para educar en memoria histórica necesitamos investigar sobre la formación del pensamiento histórico y cómo estas competencias ayudan al desarrollo de la conciencia histórica, es decir, las capacidades para relacionar pasado, presente y futuro. En este sentido, aparece un reto transversal, vinculado a la necesidad de promover el pensamiento crítico del alumnado, y que ahonda en algunos de los problemas de la sociedad: la manipulación, el instantaneísmo o las fake news, especialmente acusados con la generalización de las redes sociales. No es específico del trabajo con la memoria, ni tampoco un reto exclusivo de nuestra época; pero es necesario un abordaje exquisito del análisis de fuentes en cualquiera de sus tipologías (archivísticas, fuentes orales, audiovisuales, imagen y fotografía, noticias en cualquiera de sus formatos...). Se detectó, asimismo, la falta de un análisis más serio y profundo sobre los conceptos que utilizamos, ya que hay cierta ambigüedad y polisemia en el uso de términos como «memoria histórica», «memoria democrática», «historia pública», «lugar de memoria», «sitio de conciencia», etc. Sin un mayor rigor conceptual resultará difícil encontrar un hilo conductor de las acciones con estos espacios. En relación con ello, se vio algo estática la aproximación a los lugares de memoria, por lo que es necesario hacerse preguntas que permitan presentarlos como algo dinámico.

Por otra parte, no siempre queda claro con qué fin, para qué o para quién se hacen visitas, unidades didácticas, actividades, etc. Si no hay una cierta aspiración hacia lo complejo será difícil que lo que se hace trascienda más allá de un breve lapso de tiempo. Resultan de interés los intentos de renovación metodológica con la aplicación de estrategias en boga en estos tiempos (ABP, APS y otras metodologías activas). Pareció necesario que no fuera a costa de dejar de proporcionar una base y una aproximación más profunda a las raíces de la violencia que explican nuestros pasados traumáticos. Si se da demasiada importancia al «¿cómo?» (metodológico) y poca al «¿por qué?» (causalidad) resultará difícil llevar a cabo una transmisión del conocimiento más eficaz y fundamentada. Asimismo, pareció claro que las nuevas tecnologías son y serán herramientas para comunicar todo tipo de actuaciones en torno a los lugares de memoria. Sin embargo, si carecen de una fundamentación teórica adecuada pueden transformarse en algo vacío y efímero, sin contenido. Es algo que también se ha constatado en algún proyecto artístico, un cierto decalaje entre el aprendizaje de metodologías artísticas y la asunción de contenidos históricos concretos.

También fuimos conscientes de que no todo está en nuestra mano. Es imprescindible una mayor implicación institucional, tanto en el desarrollo de políticas públicas de memoria, convertidas ya en mandato legal a nivel estatal desde la aprobación de la Ley de Memoria Democrática, como de las administraciones educativas. A este respecto, desde nuestra experiencia consideramos que los cambios curriculares y la incorporación de contenidos relacionados con la memoria son necesarios, pero no garantizan por sí mismos la transformación de la práctica docente. Hay que atender tanto a la formación inicial como continua del profesorado, favoreciendo la actualización científica y la difusión de proyectos valiosos que sirvan como referente. Los archivos y centros documentales que custodian fondos relacionados con temas de memoria, y los lugares y paisajes de memoria deben ofertar actividades educativas; a ser posible, en colaboración y diálogo con protagonistas, familiares y asociaciones memorialistas. Acercar al alumnado a los archivos generales y muy especialmente a los locales, así como a los lugares de memoria, enriquecerá de manera significativa sus conocimientos sobre cómo se hace la historia, cómo se vivió, y la importancia de la crítica de las fuentes.

En definitiva, se manifestó un compromiso activo encaminado a seguir trabajando en común, compartiendo experiencias, perspectivas, debates y proyectos colectivos. En ese punto, se acordó que el I Congreso Internacional Historia con Memoria en la Educación no sirva únicamente como punto de encuentro periódico, sino también como hito inicial de una Red de Centros por la Memoria que, siguiendo la estela de la Red Escuelas con Memoria del Instituto Navarro de la Memoria, trabaje de manera colaborativa, comparta experiencias, busque y promueva confluencias y difunda conjuntamente los resultados obtenidos. El trabajo de esa red, ya en marcha, estará alojado en la web del congreso, junto a las comunicaciones que se presentaron, convirtiéndose en un repositorio experiencial de primer orden. El trabajo en red nutrirá el II Congreso Internacional, que se celebrará en Pamplona en el otoño de 2024, con el apoyo de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación de la Universidad Pública de Navarra, donde se podrá continuar reflexionando sobre las cuestiones abiertas que quedaron expuestas y sobre los nuevos pasos que se vayan dando en este tiempo.